

5 aquí y ahora

Sobre todo, sin miedo

Entrevista a Rita, Fabio, Andrea y Pablo de *Juventud sin Futuro*

[La manifestación del pasado 7 de abril en Madrid, primera convocatoria de Juventud sin Futuro (<http://www.juventudsinfuturo.net/>) ha sido una de las pocas noticias cercanas buenas y esperanzadoras, de este año 2011, particularmente plano y sombrío en nuestro país, por contraste con revoluciones que parecen aún más lejanas en la política, que en la geografía.

La experiencia aconseja evitar el optimismo respecto al desarrollo a medio plazo de luchas e iniciativas sociales que nacen llenas de fuerza y de esperanza. Juventud sin Futuro (JsF) tendrá que ganarse un “futuro” como movimiento social, y no lo va a tener fácil.

Por ahora, es una posibilidad, sólo una posibilidad, de crear un referente sociopolítico para la lucha contra la precariedad. Pero han alcanzado ya un logro muy notable. Lo más difícil en la política antagonista es expresar políticamente un malestar social y conectarlo con la calle. Sólo así se puede convertir en un acontecimiento político con capacidad de interpelación amplia, de conectar ahora a algún nivel con esa masa informe, difusa de la indignación. Esta chispa prendió en Madrid el día 7. Ahora se trata de que no se apague; si es capaz de durar, se extenderá.

Hemos querido conocer las opiniones de activistas de JsF sobre su propio movimiento; éste es el punto de partida necesario para entenderlo.

Una vez transcrita la entrevista, realizada el 15 de abril, se la he pasado para que la revisen. Uno de ellos, una en realidad, me ha preguntado: “Pero, ¿tú crees que lo que hemos contado tiene interés? Tampoco decimos nada revelador”.

Pues sí, creo que tiene mucho interés, precisamente porque nos muestra la práctica de construcción de una iniciativa de movilización desde abajo, sencillamente, sin artificios, con debates y con dudas.

Frecuentemente, esperamos “revelaciones” de las teorías y discursos sobre gestas revolucionarias. Pero desgraciadamente, éstas son muy raras y están muy lejos en el tiempo y en el espacio. No nos dicen nada sobre ¿qué hacer?, aquí y ahora.

No hay que buscar “revelaciones”; lo que necesitamos, por encima de todo, son brechas pequeñas y cercanas, fácilmente visibles, que inciten a replicarlas y extenderlas, destellos concretos de por dónde podemos avanzar, sin miedo, junto con la gente indignada, agobiada, herida por el capitalismo. Juventud sin Futuro es una de esas brechas. En la edición de la entrevista, tras la presentación inicial, hemos evitado poner nombre a las respuestas. Lo interesante es que, en su conjunto, den una idea de lo que se piensa, lo que se debate, lo que se proyecta en JsF].

Yo soy Rita, estudio Ciencias Políticas y milito en el colectivo Contrapoder, en la Facultad de Políticas de la Complutense de Madrid. Yo soy Fabio, estudio primero de Derecho en la Complutense y estoy en la UEPI (Unión de Estudiantes Progresistas y de Izquierdas). Yo soy Andrea, estudio quinto de Historia y estoy en la asociación de estudiantes UHP (Unión de Historiadores/as Progresistas). Yo soy Pablo, he hecho la licenciatura de Sociología y ahora estudio Antropología en la Complutense y soy miembro de Contrapoder.

¿Cómo se os ocurrió la idea de Juventud sin Futuro?

- Bueno, organizaciones de estudiantes de algunas universidades de Madrid, de la Complutense, de la Autónoma y de la Carlos III nos venimos reuniendo desde hace tiempo. A principios de este curso empezamos a pensar en hacer algo que, más allá de los problemas de cada facultad, nos uniera en alguna respuesta común.
- Sí, desde principios de curso hemos participado en diferentes manifestaciones, en la Huelga General del 29 de septiembre, tanto en piquetes como en la manifestación...

¿Íbais unidos?

- Sí. También hemos formado cortejos en manifestaciones, como por ejemplo en la de “Parémosle los pies”, mostrando que los jóvenes, los estudiantes también estábamos en esas luchas contra el *pensionazo* o la reforma laboral.

¿Os llamábais ya Juventud sin Futuro?

- No, todavía no. En el primer cuatrimestre lo que hicimos fue básicamente estar presentes en esas *manis*, que se nos viera en ellas. Todos teníamos la esperanza de que iba a haber una huelga general en enero, estábamos agrupando fuerzas para participar en ella. Como no se convocó esa huelga general, los sindicatos firmaron el pacto social y por otra parte también hubo muchas luchas en Europa con participación de jóvenes en Portugal, Islandia, Francia, etc., pensamos que también aquí teníamos que dar una respuesta.

Parece que sobre todo habéis estado muy inspirados por la movilización del 13 de marzo en Portugal de la geração à rasca (la generación precaria)

- En realidad, lo de Portugal fue un poco antes de que nosotros saliéramos, pero el trabajo previo de organizarnos, pensar los lemas, algo de discurso... creo que estaba más inspirado en los movimientos en Italia. Allí el 14 de diciembre, y antes en noviembre, el movimiento –que es muy amplio y muy complejo, pero en realidad es un movimiento estudiantil– había conseguido generar una movilización que articulaba muchas cosas a la vez, con un contenido político; por ejemplo, la movilización del 14 de diciembre era a la vez contra Berlusconi, la crisis, por un nuevo Estado del Bienestar, recuperar los derechos sociales, etc.

Bueno, la referencia a Portugal era en plan “abogado del diablo”. En realidad me parece que mientras el contenido de la movilización en Portugal era muy general, una protesta porque la sociedad es injusta con los jóvenes “mejor preparados” y esas cosas. Vuestro manifiesto es políticamente muy comprometido, con referencias directas a los conflictos más importantes de los últimos meses: la reforma de las pensiones, la reforma laboral... Imagino que fue complicado elaborarlo hasta llegar a un consenso, porque afortunadamente sois un grupo muy plural ¿no?

- Para empezar procuramos que cada expresión ideológica estuviera representada en una comisión, recoger todas las aportaciones que iban llegando y, con mucho esfuerzo, procurar que todas se sintieran bien representadas en el texto común. Hay guiños por todos lados a todas las posiciones ideológicas. Ha sido un trabajo bastante duro. Nos ha costado mucho, mucho...

- Estábamos organizados en comisión y asambleas. Las asambleas que funcionaban como coordinación de los diversos colectivos. Por ejemplo, un comunicado se lleva a la asamblea, se discute, y luego los representantes de cada colectivo lo deben llevar a sus grupos y de ahí se vuelve a la asamblea para tomar la decisión. Pero claro la participación en este proceso ha sido muy desigual: hay colectivos que han estado muy metidos en el proceso y otros que han estado más al margen, e incluso han puesto menos pegats, porque les daba más o menos igual lo que saliera.

De vuestros lemas, el que más me gusta es el de “Juventud sin Miedo”. Prefiero llamaros “sin miedo”, que “sin futuro”. ¿Cómo salió esto? Normalmente los manifiestos de respuesta a la crisis no tienen esa voluntad expresa de desafío.

- Lo de “sin vivienda, sin curro y sin pensión” son como un resumen de las tres primeras partes del manifiesto. Pero además buscábamos algo que expresara la acción colectiva y el derecho a disentir... Lo de “sin miedo” surge cuando estamos acordando los otros tres lemas. Alguien añadió: “sin miedo, porque nos estamos organizando, aunque sabemos que los ataques están siendo brutales en todo el mundo.”

- Tratábamos de hacer un juego con los “ni, ni” pero no cuajó. No hubo consenso, pero creo que hubiera estado bien responder: “¿ni estudio, ni trabajo?, pues serás tú, porque yo estudio, trabajo y lucho en la calle...”

- La parte positiva del discurso que se concentra ahí: vamos a recuperar nuestro futuro porque no tenemos miedo. “Sin futuro” nos permite plantear: ¿quién nos ha robado el futuro? Y todas las reivindicaciones en positivo las podemos concentrar en el “sin miedo”.

Por ponerle una pega al manifiesto. Todo eso de “somos la generación mas preparada...” ¿no da un tono un poco elitista, no puede parecer que os olvidáis de una parte de vuestra generación que no puede prepararse porque está

obligada a trabajar, porque no le han dejado prepararse? Es verdad que el lema funciona bien socialmente, genera simpatía, sensación de injusticia...

Pero me deja un poco raro.

- A mí es algo que desde el principio me preocupó, porque era como una idea difusa que todos tenemos en la cabeza y los medios potencian constantemente; gran parte de lo que se ha publicado sobre nosotros tiene que ver con eso: “*¡qué gran injusticia, estos jóvenes a los que hemos pagado el master, han ido a clases de inglés por la tarde, etc., y ahora se tienen que ir a Alemania porque sólo consiguen trabajo en un McDonald!*” Ahora, después de ponerlo en el manifiesto y en el dossier de prensa, y ver por dónde han ido las declaraciones a los medios, pienso que es una parte del discurso que hay que eliminar, incluso me parece un poco reaccionaria, como si dijéramos: “*Oye, yo y mis padres, por todo lo que hemos trabajado, nos merecemos un puesto alto en esta sociedad, ¡qué voy a estar yo cobrando 600 euros!*” Lo tenemos que hablar pero yo creo que tendríamos que eliminar eso de nuestro discurso. Se nos puede interpretar mal.
- Bueno yo estoy de acuerdo en parte. Pero creo que para nuestra generación, a diferencia de la de nuestros padres que tenían que currarse mucho la formación, ahora la educación está mucho más generalizada. No quito que haya esa parte de la gente que tiene que trabajar, pero en general quien no llega a la Universidad es porque ha organizado su vida de otra manera. Es verdad que es un discurso que puede dar cierta ambigüedad. Pero nos han contado esa cantinela de que: “*tienes que estudiar*”, “*tienes que sacarte el graduado y el bachiller y una carrera para realmente ser algo*”, “*así estarás no sólo en las mejores condiciones para conseguir un curro, también para reivindicar*”... Y ahora mismo tienes idiomas, tienes un master... y estás en bragas. A lo máximo que puedes aspirar es a ser *mileurista* y si llegas tienes que estar muy contento... Por eso yo lo veo como una protesta.
- Estoy de acuerdo con que esto lo hemos vendido muy bien en los medios de comunicación, pero a partir de ahora no podemos olvidar que siguen existiendo trabas sociales para ascender en la pirámide educativa, que hay gente que no puede llegar ni al bachillerato, ni a la universidad. El otro día lo estaba comentando en mi misma familia: primos míos que no han llegado a la universidad, que están en trabajos precarios. Ellos no se sienten los “*más preparados*”, claro, y nosotros tenemos que ampliar el discurso planteando que preparados o no preparados, el mercado laboral que hay es basura.

Vamos a la mani del día 7 de abril. ¿Qué balance hacéis?

- La valoración es muy positiva. Cuando empezamos a preparar la *mani* no teníamos ni idea de cómo nos iba a salir... Porque al comienzo Juventud sin Futuro era una cosa más bien militante. A partir de las redes sociales, de moverlo por las facultades y sobre todo después de la *mani* se ha abierto, pero al principio sólo éramos todos colectivos militantes. Por eso la *mani* era una especie de órdago; estábamos esperando que viniera gente que nunca se había pasado por una asamblea.

Cómo cuanta gente asistía a las asambleas, por término medio

- ... unas cincuenta personas
- ... sesenta...
- Pero teniendo en cuenta que cada persona representaba a un colectivo... En fin, decidimos hacer una manifestación, sin tener ni idea de cuanta gente iba a acudir, porque algo había que hacer, pero sabiendo que podía salirnos bien o mal. Al principio planteamos un recorrido muy corto, por miedo a que nos vinieran trescientas personas y la conclusión fuera: “*¡dos meses trabajando para esto!*”. Y al final vino mucha más gente de la que esperábamos. ¿Podrían haber sido 15.000 personas? Pues sí, pero para un primer paso, cuatro o cinco mil personas...
- Yo siempre digo siete mil...
- Bueno, yo depende de con quien hable (risas). Entonces, siete mil... no está nada mal.

¿Fue sobre todo una manifestación de estudiantes?

- Yo diría que sí.

¿Teníais una expectativa, como suele pasar en las manis? ¿Habíais pensado: si llegamos hasta aquí, bien, si no, no funciona?

- Yo era mucho más pesimista. En la asamblea en la que decidimos hacer la *mani* tuvimos un debate muy largo sobre si hacer concentración o manifestación. Y mucha gente estábamos por la concentración pensando que íbamos a estar doscientas personas y quedaría más digna la concentración. Otra gente planteaba: bueno, hacemos una mani supercorta que termina en una concentración. Éramos muy pesimistas.
- El balance ahora es magnífico pero el mismo día de la *mani*, llego al sitio y lo único que veo es miles de cámaras de televisión, fotógrafos y todo eso, y quince personas, encima con banderas de partidos. Así que pensé: “*¡Madre mía, esto va a ser un desastre!*”. Pero luego, cuando se juntaron la cinco o seis mil personas estuvo muy bien, teniendo en cuenta no sólo los pronósticos que hacíamos, sino también que tampoco hay tantas manifestaciones en Madrid de esas dimensiones. Además fue muy positivo el ambiente. Vi mucha a gente recuperada, con la que había coincidido hace un par de años por cosas más concretas y luego las había dejado de ver porque la gente se quema, ven que las cosas no salen... Y vino también gente que nunca había estado en una *mani* como ésta, mi hermana por ejemplo, que va a otros tipos de manifestaciones, porque cada uno se mueve por lo que se mueve, pero que la vi allí muy bien, sabiendo por lo que estaba protestando y comprobando que no es la única que está hasta las narices de la situación. Porque eso es lo que consigue la *mani*: ver que por lo menos somos cinco mil personas que no nos van a vender más la moto y que es en la calle donde hay que hacer las cosas. Que muy bien facebook, y darle al “*me gusta*”, pero es luego en la calle cuando los “*me gusta*” se hacen reales.

- No lo hemos hablado mucho pero yo creo que en esto juegan un papel importante los medios. Durante los días anteriores nos dieron un cauce alucinante que no esperábamos que íbamos a tener. Por eso, no sé si es pesimismo o qué, pero creo que mucha gente vino porque nos sacaron en todos lados muchísimo. Incluso puede haber gente que piense que con todo lo que hemos salido en los medios esperaban más gente.
- Yo era uno de los que disentían en la comisión de los “pesimistas” y pensaba que había que hacer manifestación y con un recorrido mucho más largo. Yo me esperaba esa gente, o incluso podría haber sido más. A ver, de cara al exterior decimos que estamos eufóricos, pero con todo lo que hemos trabajado, no esperaba menos. Esto no se monta de un día para otro. Hay que meterle mucho trabajo y tener la visión mínimamente política de decir: vamos a sacar una manifestación de 5.000 personas. Y si no te propones ese objetivo, es que no la sacas. Es lo que estuvimos discutiendo: si el objetivo es solamente hacer una concentración pues bueno, a eso es a lo que puedes llegar.
- Está claro que organización había y que nos lo hemos currado. Pero hay que reconocer que los que nos lo hemos currado hemos sido los que estamos siempre en estas movidas en las facultades, y somos una pequeña minoría entre los jóvenes de Madrid. Es una *mani* que hemos organizado, seriamente, veinte personas y con muy poco tiempo... Precisamente lo que tenemos que hacer ahora es abrírnos en la realidad, no en facebook, hacer más asambleas...
- ... abrir cauces para participar en la organización de las actividades.

Los medios han destacado el papel de las redes sociales. ¿Pensáis que la asistencia ha estado determinada sobre todo por las redes, o por la cobertura que os dieron los propios medios, o por el boca a boca...?

- Yo creo que el catalizador de la movilización ha sido la indignación. La redes sirven para que conozcas una convocatoria, para que sepas que alguien está proponiendo algo y que a lo mejor coincide con los motivos por los que tú estás cansado, hastiado, y te indignas y tienes rabia. Pero sin la rabia, sin que la gente perciba, a lo mejor no en clave política, por desgracia no en clave política, que están ocurriendo cosas que perjudican a la mayoría y que a una minoría se están beneficiando... esto es lo que permite que la gente se quiera mover. También es verdad que las redes sociales han servido para la difusión. Y también ver otras cosas, que en otros países la gente se está moviendo.
- Creo que el éxito de la convocatoria, más allá de los medios y las redes sociales, se ha basado en la apelación general difusa, que es a la vez una herramienta muy útil, pero también peligrosa. Yo sé que en la manifestación había mucha gente que le preguntan: “¿eres de izquierda?”, y te dicen: “bueno...”; “¿estás contra el pensionazo?”; “bueno...”. Pero no han ido a la *mani* de la huelga general, ni a la del pensionazo. En cambio responden a la apelación: “soy joven, me lo he currao, lo veo muy negro... y percibo que hay gente que se está aprovechando”.

do de la crisis y en cambio a muchos, los que están conmigo en esta mani, nos están machacando". Debemos tener en cuenta que con un discurso tan amplio podemos diluirnos en la apelación generacional. Pero a la vez, si de repente cargamos las tintas con un contenido ideológico muy claro, se nos puede ir esa gente que se nos han acercado pensando: "*estoy perdida, no tengo futuro...*" Hay que introducir los temas ideológicos, políticos, por supuesto sin engañarles, pero sin rollos del tipo: "*el gran capital está acabando con nuestras vidas...*", porque entonces esa gente se va, empieza a percibir que las manifestaciones de Juventud sin Futuro como si fueran las de la CGT, y a las de la CGT no van.

- Yo sobre las redes sociales soy muy pesimista. Todavía no tengo facebook... Es que no me acabo de creer que por darle al "*me gusta*" alguien vaya a una manifestación. Para mí ha sido fundamental la cobertura mediática y nuestro propio discurso en esa cobertura mediática. No le quito importancia a la rabia, pero si hubiéramos hecho un discurso muy de "*la contradicción capitalista...*", ni cobertura mediática, ni nada. Pero hemos dado un discurso que a alguna gente le ha parecido mal ("*parece que sois conservadores*", nos han llegado a decir) pero ha sido un discurso de gente normal, muy cercano... que la gente podía pensar es que yo estoy igual, o mi hijo está igual, o mi nieto igual...

- Muy cercano y muy de sentido común. Si en la manifestación tanta gente gritaba nuestro grito típico: "*¡anticapitalistas!*", que hemos gritado en manis mucho más pequeñas, era por eso, porque conectaba con las reacciones naturales de la gente que piensa que nos están desmontando el Estado del Bienestar. Ahora ser anticapitalista pasa por defender conquistas sociales y así conectamos con mucha gente...

Vamos ahora a comentar el papel de los medios. Perdonad, pero empiezo con una cita de clásicos. Marx decía que en todas las revoluciones hay una fase "guapa" y una fase "fea" desde el punto de vista de la opinión pública dominante. Ahora estáis claramente en la fase "guapa": sois jóvenes, majos, los más preparados, modernos, utilizáis facebook y twitter... y todo eso crea una simpatía social amplia, porque se os considera "socialmente aceptables". Pero después de la fase guapa viene la "fea": en la medida que el movimiento sigue, se radicaliza, se convierte para los medios en algo molesto, "antisistema", un adversario al que hay que rechazar. A veces los movimientos no están preparados para este segundo momento. Algo de esto pasó, por ejemplo, con el movimiento "V de Vivienda". ¿Os planteáis estos problemas?

- Creo que estamos todos un poco asustados. El otro día en la asamblea hablábamos de por qué nos están dando tanta cobertura, no lo llegamos a entender bien. Por lo menos yo pensaba que cuando terminara la *mani* nos dejaría de sonar el teléfono, pero siguen llegando peticiones de entrevistas y todo eso.

- Otra cosa que quería decir, y no sé cómo lo véis, es que el día de la *mani* algunos medios empezaron ya con esa fase "fea", a partir de los pequeños disturbios que hubo al final, pero no les han dado mucha cancha.

Eso demuestra que estáis todavía en la fase “guapa”. Normalmente los líos del final hubieran ido a la portada.

▪ Voy a decir una cosa de sentido común: el medio plazo en las relaciones con los medios está relacionado con nuestro medio plazo como movimiento, que es lo principal, claro. A mi me preocupa bastante que, por ejemplo, siguiendo los ritmos de la movilización estudiantil habrá algo hasta mayo y después ya al curso que viene, en el que nos reinventamos, o empezamos de cero o ya se verá. Además creo, y a ver cómo lo digo, hay una cierta dinámica “movimientista”: hago una *mani* que sale bien; hago otras acciones y después otra *mani* que sale mejor y a la próxima somos veinte mil... pero a la siguiente no viene nadie o vamos sólo los que habíamos empezado. Para que eso no suceda, deberíamos tratar de sedimentar algo, que algo quedase, no sé si a nivel organizativo o a nivel político, aunque sea conseguir introducir en el discurso político algunos temas grandes, por ejemplo, la precariedad... Tenemos que concretar el movimiento: “*no hay futuro, no hay trabajo...*” Bueno vale, eso es lo que no queremos, pero ¿qué queremos? Hay que ponerse a pensarlo y estamos en ello. Hay que inventar dos o tres propuestas concretas y tenemos que hacerlo ya.

¿Habéis notado que se ha incorporado al movimiento mucha gente nueva, que el éxito ha atraído gente al trabajo regular, que hay más asistencia y participación en las asambleas, que hay más gente en vuestras organizaciones o eso sigue más o menos como estaba?

▪ Hay mucha gente que se nos acerca y nos pregunta cómo participar en Juventud sin Futuro. Precisamente en la última asamblea hablamos de cómo podríamos abrirnos a toda esa gente y que se sintieran parte. También ha ilusionado a otros colectivos, como asambleas de facultad que estaban centradas en las reformas educativas y han visto una relación entre sus objetivos y JsF. Creo que hay bastantes potencialidades para crecer.

▪ Nos falta todavía incorporar las herramientas para que la gente nueva pueda participar. Pienso que ha sido un acierto que JsF aparezca como organizadora de la campaña, sin poner a continuación toda la lista de los colectivos que la componen. Es una ventaja que aparezcamos como una plataforma sin meternos en la “sopa de letras” de toda la vida, pero también es una debilidad, porque ¿a donde se acerca la gente? El único contacto es el correo electrónico: recibimos correos de gente que nos dicen que están de acuerdo con lo que hemos hecho, pero que a ver qué hacen en su ciudad. Tendríamos que organizar una manera de vincular a gente que tienen las mismas inquietudes desde sus territorios y proponerles que se unan a colectivos que ya existan allí o que creen una JsF.

¿No es un poco raro que no haya, o no parezca que hay, impacto estatal?

▪ Nos han llegado correos de todas las comunidades autónomas, y casi diría de todas las provincias pidiéndonos materiales, carteles y pegatinas para pegarlas en sus zonas. Pero precisamente hemos movido a mucha gente porque hemos llama-

do a la indignación, no nos hemos presentado como “*los jóvenes anticapitalistas que van a cambiar el mundo*”, sino una cosa mucho más amplia; eso es complejo porque la gente no sabe bien a qué atenerse. La gente quiere participar, pide, pero creo que nosotros todavía no sabemos bien qué tenemos que dar.

- Si no ha habido manifestaciones en otros lugares del Estado es básicamente porque no ha habido tiempo: hemos surgido en Madrid, hemos hecho la convocatoria en una semana,... La misma tarde del siete de abril se convocaron acciones en Santiago y Barcelona...

¿Qué tal salieron?

- Fatal. Eso demuestra que no podemos confiar en el espontaneísmo de facebook: si no hay colectivos detrás la cosa no marcha. Por eso ahora tenemos que tomar contacto con colectivos estudiantiles de todo el Estado que sabemos que están próximos a nuestro discurso. Y también dar el paso de lo estudiantil a lo juvenil.

- Bueno, es verdad que no ha habido grandes manifestaciones en otros sitios, pero lo que se ha movido nos ha dado mucho aliento. En Sevilla, en Oviedo, en Barcelona, en Alicante, en Santiago... hubo concentraciones. Y por ejemplo me acuerdo de que en la concentración de Sevilla, que fue en una facultad, leyeron nuestro manifiesto. O sea que sí ha rulado, pero es verdad que algunas convocatorias se hicieron con prisas, el mismo día de la *mani* de aquí, en plan de: “*¿Y en Barcelona qué? Pues quedamos en tal sitio a tal hora...*” Todavía no manejamos bien todo lo de las redes sociales, la web...

- Políticamente nosotros consideramos lo que hacemos en Madrid como una chispa. Ahora tenemos que conseguir que se expanda.

Me da la impresión de que la página web la tenéis un poco muerta.

- Es verdad, pero lo que hablamos en la última asamblea es que lo primero es dar a la gente un discurso concreto: o sea, el manifiesto más las reivindicaciones que tenemos que elaborar. Con eso, hacer un *mail* tipo para enviar a la gente que nos pide información. Claro, no vamos decir desde Madrid lo que tienen que hacer en otros sitios. Pero podemos darles herramientas, como una marca que funciona, que empieza a ser conocida, con los colores, las reivindicaciones generales. También el manifiesto que es verdad es que es general, pero también tiene contenido claro de izquierdas; lo que pasa es que como no se mueve en el lenguaje típico de la militancia política *clásica*, o *dura*, o no sé cómo decirlo; la gente normal lo lee y dice, pues bueno sí, más o menos estoy de acuerdo. Podemos dar estas tres o cuatro pequeñas herramientas, un discurso más o menos claro, y que la gente se lo curre en sus ciudades.

Hay una cosa que me preocupa bastante. Recuerdo la experiencia de otras iniciativas que empezaron con mucha fuerza, lograron un reconocimiento, pero con el tiempo, cuando empezaron a pasar las reivindicaciones de rechazo a las propuestas en positivo, aparecieron debates que se gestionaron mal, después

divisiones y finalmente se extinguieron. ¿Tenéis cemento suficiente para aguantar la campaña como movimiento unido? Porque creo que ahí os la jugáis.

▪ Ese es el problema fundamental, junto con que nos diluyamos en la nada. O sea que vayamos a un exceso de politización que nos haga perder gente y que nos dividamos los propios colectivos organizadores o que vayamos de manifestación en manifestación hasta que no quede nada. Creo que en el núcleo organizador si hay un consenso claro, con algunos problemas que no son demasiado importantes. El discurso está ya consensuado después de varias asambleas y nos permite seguir avanzando. Ahora tenemos que buscar contenidos concretos para que la gente encuentre sentido en acudir a una manifestación o ponerse un cartel de Juventud sin Futuro en su habitación. Eso es lo complicado, creo yo. Porque internamente hay muchas ganas de hacer cosas, pese a lo mal que están los movimientos en Madrid y en todo el Estado. Y eso hace que todos cedamos mucho para llegar a acuerdos, sin tener que despojarnos de los planteamientos políticos de cada uno. Y de hecho nos está saliendo bien. Por ahora creo que no hay riesgos de que nos dividamos, ¿no?

▪ Es verdad que pasar del discurso en negativo al discurso en positivo tiene riesgos. Eso pasó con las movilizaciones por Bolonia, por poner un ejemplo fácil. En el “no a Bolonia” estaba todo el mundo. Cuando pasamos a plantearnos: ¿qué universidad queremos? ahí surgieron los roces. ¿Qué hemos aprendido para lo de ahora? Pues hemos empezado con un “no” más concreto y nos hemos sentado en la mesa para ponernos de acuerdo, buscando propuestas concretas para no quemar el movimiento en el “no”. Tenemos que buscar consensos cuidando de que las confianzas que se han labrado no se destruyan.

▪ Nos tiramos dos años con el “no a Bolonia” y en cambio ahora, en la primera asamblea que hemos hecho después de la *mani*, ya hemos empezado a buscar propuestas concretas.

▪ También tenemos que saber que esto es fundamentalmente una movilización estudiantil. Hay que dar el paso a otros sectores juveniles, pero también apelar a la sociedad, porque a esto que planteamos tenía que venir todo el mundo. Esa es la ilusión que tengo para la próxima manifestación. Nosotros no tenemos capacidad de ir a cada barrio, pero ojalá que gente en los barrios lea el manifiesto y lo haga suyo.

▪ Tenemos que apoyarnos en la crisis, identificar a sus responsables. La crisis genera un malestar difuso que puede hacer que gente diga: “no se puede hacer nada, paso”... pero si hay una pequeña herramienta que conecte con la gente que piensa: “yo no he provocado esta crisis, no sé por que me la tengo que comer, aquí hay algo que falla...” eso puede llevar a que mucha gente encuentre en esa herramienta el modo de expresión de ese malestar difuso que nosotros tenemos que convertir en una indignación más activa, más crítica. Es un camino complicado, al politizarlo podemos equivocarnos, pero ese es el camino que hay que seguir.

15/4/2011

Entrevista de Miguel Romero